

---

---

# ¿HACIA DONDE VA LA COMUNICACION E INTEGRACION EN AMERICA LATINA?

**Gustavo Hernández Díaz**

En el ocaso del siglo XX, un acontecimiento político de trascendental importancia cambió en forma acelerada y decisiva el curso de la humanidad. Obviamente nos estamos refiriendo a la perestroika. Fenómeno político que desplomó, como castillo de naipes, 70 años de imperio soviético pese a las resistencias del partido comunista de la URSS. Vale recordar que, uno de los graves obstáculos que tuvo que enfrentar la perestroika, de Mijail Gorbachov, fue el fallido golpe de Estado en la Rusia democrática de 1991. En la fallida intentona participaron un grupo de comunistas intransigentes que, alentados por el obsoleto y carcomido modelo stalinista, se oponían fundamentalmente: a la liberación de la economía, a la desintegración de la URSS y la independencia de la Europa del Este.

Asimismo, el fin de cuatro décadas de guerra fría en 1990, la presidencia de Boris Yeltsin en la Federación Rusa, la era del desarme armamentista bajo los acuerdos Gorbachov-Bush, en apenas 4 años de perestroika; la caída del muro de Berlín, que daría paso a la reunificación de las dos Alemanias en 1989; la configuración y fortalecimiento de los grandes bloques económicos representados por la Comunidad Económica Europea, el Bloque del Pacífico (Japón, Corea, Taiwán y Singapur), y el pool USA-Canadá; los proyectos integracionistas como "La Iniciativa para las Américas" y el Mercosur; la crisis de las ideologías humanistas y la consolidación de la ideología capitalista, con el nacimiento del mundo unipolar, encarnado por Estados Unidos, centinela militar, especie de "big brother universal orwelliano", son apenas algunas de las espectaculares transformaciones que ha introducido la perestroika en el nuevo escenario internacional.

Estos acontecimientos, que han influido en los países del Tercer Mundo, nos invita a centrar nuestra atención en América Latina. A tal efecto, nos hemos deslastrado del sentimentalismo empalagoso y, a veces, complaciente, que sale a relucir cuando se

celebra un año más del Descubrimiento de América; o del peor acto genocida de la humanidad, que se inició con la llegada de Colón y donde se destruyeron a decenas de millones de nativos americanos y de esclavos africanos.

Han transcurrido 177 años de la Carta de Jamaica, y, hasta el presente, la visión integracionista del Libertador Bolívar, aún no cristaliza en los países de América Latina. Por otro lado, no sabemos a ciencia cierta el papel que desempeñan estos países en el concierto de las naciones desarrolladas.

A raíz de esta preocupación, cabe preguntarse: ¿Hacia dónde va la integración en América Latina? ¿Por qué, hasta ahora, la región no ha ideado fórmulas para rebajar el peso de la deuda externa, sin exponer a las grandes mayorías al atraso y a la pobreza? ¿Cuáles son las medidas que tendrá que adoptar para no quedar enclavada en la dependencia tecnológica y cultural? Finalmente, ¿qué perspectivas existen en la región en cuanto a la democratización de las comunicaciones, si muy bien sabemos que, en las últimas décadas, los acuerdos por un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y de la Información, NOMIC, no han alterado para nada el poder de decisión de las transnacionales de la información?

Es propósito del presente ensayo reflexionar en torno a este elenco de interrogantes. A tal efecto, analizaremos los factores de orden político, económico y socio-comunicacional, que obstaculizan el proceso de integración en América Latina. Y, a modo de conclusión, daremos cuenta de algunas propuestas fundamentales que, a nuestro entender, deberían contemplar los programas globales de integración para la región.

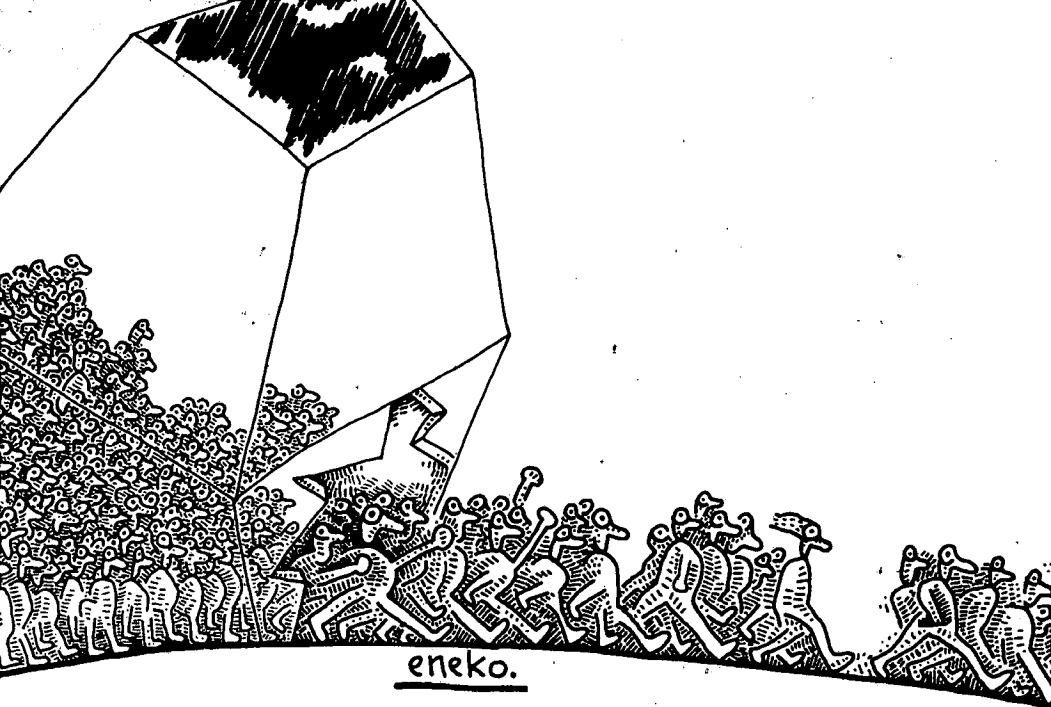
## A) BARRERAS POLITICAS

### 1. El discurso hegemónico en la democracia

Para el lingüista Noam Chomsky, el discurso político de la democracia encierra dos versiones totalmente diferentes. La primera versión entiende por democracia al sistema cuya entidad colectiva desempeña un papel relevante en la toma de decisiones concernientes a los asuntos públicos. En este sentido, la democracia es transparente ya que el pueblo participa e incide en la solución de los problemas de interés nacional.

La otra versión de **democracia** se refiere al sistema que es conducido por sectores empresariales nacionales que, a su vez, están subordinados al control y arbitrio de los sectores transnacionales.

“Al pueblo no le corresponde emitir juicios sino únicamente poner su fuerza a disposición de uno u otro grupo de hombres responsables... actúa aliniándose como un seguidor de alguien que está en situación de actuar ejecutivamente...” (1).



De lo anterior, podemos constatar que, los sectores hegemónicos en América Latina comulgan, obviamente, con la segunda versión de “democracia” emitida por Chomsky. Esto significa que, el Estado, las instituciones ideológicas y los propietarios de las corporaciones ajustan el discurso político de la democracia a sus intereses particulares. Esta situación oblitera el diálogo entre el Estado y el pueblo soberano; y consecuentemente socava los cimientos democráticos e integracionistas de la región. El golpe de Estado del presidente Fujimori en el Perú se traduce como un rechazo frontal a las graves fallas de la democracia. Fallas de las que no quedan exentas el resto de las naciones del Continente.

Sin embargo, los defectos de la democracia no se erradican con la instauración temporal de un régimen dictatorial. La dictadura de Pinochet en Chile, que duró más de una década, fue incapaz de resolver la grave crisis económica y social de ese país. Y como si esto no fuera suficiente, la presencia del ex-dictador se torna en amenaza para la democracia chilena, en tanto siga comandando la jefatura del ejército.

Esto nos lleva a una definitiva conclusión: la aceptación pasiva de un régimen Autocrático, como pretexto de reforma democrática, está condenado al fracaso. Así pues, los problemas de la democracia se deben de solucionar dentro del mismo sistema, con la participación del pueblo. Sin esta participación, estaremos ante una aparente democracia, dirigida por las camarillas de poder.

## 2. La infaltable corrupción

En América Latina se vive en una **pseudo democracia** debido a que los hechos de corrupción han minado a todos los sectores de la sociedad. Hoy en día, se habla de una "corrupción institucionalizada" que estimula el enriquecimiento ilícito y el beneficio económico de las oligarquías partidistas. Infinitas son las denuncias que afloran en la región por hechos de esta naturaleza. Empero, rara vez, estas denuncias logran sensibilizar a los que administran la justicia. Rara vez, se encarcelan a los altos funcionarios que saquean el erario nacional. Esto indica que la justicia no escapa de los tentáculos de la corrupción.

Un hecho que nos llama a la reflexión, son los alarmantes casos de corrupción que desfilan, sin cesar, por la cúpula política de los países latinoamericanos. Para muestra un botón: en Argentina, al presidente Carlos Menem se le han levantado cargos por vinculaciones con el narcotráfico; en Brasil al presidente Collor de Mello se le acusa de evasión fiscal, de complicidad criminal y de corrupción pasiva; en Colombia, la comisión senatorial investiga la responsabilidad del presidente César Gaviria por la fuga del narcotraficante Pablo Escobar; en Paraguay, el primer magistrado Andrés Rodríguez podría ser sometido a juicio político ya que le acusa de estar conectado con un grupo internacional que hurta vehículos en dicho país; y en Venezuela, si bien al presidente Carlos Andrés Pérez no se le ha abierto un juicio por los incontables hechos de corrupción que se han originado bajo su administración, campea un enorme descontento en el sector civil y militar, por la situación de injusticia que está padeciendo el país. Estos hechos de corrupción deterioran gradualmente el piso democrático de América Latina y estimulan el posible resurgimiento de las dictaduras en la región.

## 3. La inseguridad fronteriza

El diálogo entre los tradicionales grupos de subversión armada y los gobiernos latinoamericanos será infructuoso, en tanto los gobiernos no adecten sus respectivas democracias.

Mientras los países del hemisferio sur, que se encuentran directamente afectados por la subversión armada, persistan en la idea de no afrontar responsablemente sus problemas internos, como en efecto lo son: la salud, la educación, el transporte y la vivienda; mientras no se erradique o al menos se atenúe la recalcitrante corrupción, obviamente las guerrillas seguirán obstaculizando el proceso de integración regional:

Igualmente, la violencia subversiva podría intensificarse a consecuencia de la política económica que actualmente está llevando a cabo Estados Unidos en América Latina, con miras a reafirmar su tradicional hegemonía.

El Imperio, una vez más, tiene todas las de ganar en el Continente, ya que con la desaparición del bloque soviético, que mantenía la estabilidad militar en el mundo bipolar, se plantea un nuevo orden signado por el predominio; casi en exclusiva, de la ideología capitalista bajo el amparo del poderío militar estadounidense.

## B) BARRERAS ECONOMICAS

### 1. La deuda externa

Los países de América Latina han adoptado, en concenso, la política de ajuste con la esperanza de vencer la crisis económica y social que azota a la región. Sin embargo, lo que subyace en el ajuste económico es un abanico de medidas dictaminadas por el Fondo Monetario Internacional, a fin de que los países cancelen religiosamente la inconmesurable deuda externa —o eterna—, a pesar de los costos sociales que esta pueda derivar.

América Latina y el Caribe, por lo general, cancelan anualmente 400 mil millones de dólares por concepto de deuda externa. (Para mayores detalles, véase el cuadro N° 1). En 1991, estas regiones desembolsaron un total de 426.285 millones de dólares para el pago de la deuda. Este monto equivale a seis planes Marshall y, además, puede subsidiar por un año la actividad agrícola de las naciones industrializadas.

De acuerdo a los datos suministrados por el SELA, en América Latina 183 millones de personas viven en pobreza crítica y 88 millones de personas representan a la clase infrahumana de la región (2).

Una vez más se pone en evidencia que la deuda externa es portadora de grandes contradicciones, debido a que la actividad económica acorta las posibilidades de bienestar social.

#### AMERICA LATINA Y EL CARIBE (Millones de dólares)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991
(1)	400.958	427.611	420.395	435.388	426.285	
(2)	427	398	341	306	289	287
(3)	47.614	46.050	-54.556	45.176	41.786	47.369
(4)	3.645	8.505	8.886	17.122	26.215	28.935

- (1) Deuda externa total desembolsada
- (2) Relación deuda externa total desembolsada y exportaciones (porcentajes)
- (3) Servicio total de la deuda
- (4) Atrasos en el pago de intereses 1991, preliminar

Las corrientes netas se expresan en precios y tipos de cambio de 1990

Fuentes: Cepal, balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. 1991; The World Bank, World Debt Tables 1991-1992.

## 2. El modelo económico neoliberal

El propósito medular de la doctrina neoliberal es hacer prevalecer las leyes del mercado sobre la condición esencialmente humana; asimismo, oblitera cualquier tipo de amago que determine soluciones reales y efectivas a los innumerables problemas socio-económicos que tiene que enfrentar Latinoamérica, a futuro.

Y es que la doctrina neoliberal, tal como la señala Luis de Sebastián no es más que una redefinición del darwinismo social en virtud de que: "...exalta la necesidad y la conveniencia para el conjunto de la sociedad... de que algunos miembros de ella, los más dotados y capacitados para la competencia económica, tengan las posibilidades de sobrevivir en el enfrentamiento de los hombres contra la naturaleza y de los hombres entre sí, para mantener el control sobre los recursos creadores de riqueza..." (3).

Por otro lado, si bien al Estado le corresponde administrar con atino y equidad los bienes y servicios públicos, la realidad que se evidencia es otra. Los hechos de corrupción administrativa en América Latina han traído como corolario una imagen supra-negativa que recae en el Estado y sus organizaciones políticas.

Y es precisamente en este escenario socio-político donde se materializa y, de manera concomitante, se dinamiza la doctrina neoliberal. Doctrina que se caracteriza, en primer lugar, por inculcar la idea de que el mercado es el instrumento capaz de poner fin a los problemas de la sociedad. Y, en segundo lugar, por minimizar al poder estatal a través de campañas excelentemente orquestadas por los entes transnacionales y sus colaboradores locales, acunados en los sectores del poder político y económico.

Cuando observamos que uno de los indicadores medulares del neoliberalismo reside en el hecho de que el criterio económico debe de imponerse ante el criterio que reúne los excelsos valores de la condición humana, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación en lo atinente a la fórmula japonesa basada en la calidad total (4).

Tarde o temprano, los países latinoamericanos afiliados a la doctrina neoliberal asistirán a una nueva variante de explotación, si es que ya no se está ensayando; en donde la plusvalía alcanzará niveles nunca imaginados, ni por el propio Marx. La misma consiste en someter al trabajador a un ritmo inhumano de producción y reproducción de bienes materiales, bajo el pretexto de la calidad total como sinónimo de perfección y evolución humana.

Este tipo de super-alienación en el ámbito de fabricación de productos, en el caso de que se adopte en Latinoamérica, estará escoltado de un discurso que exaltará la esperanza de desarrollo y de progreso, cuando la verdad es que la calidad total, en este nuevo escenario, maximizará la concentración de riqueza en los sectores transnacionales y nacionales de poder.

En este sentido, la idea de beneficio social predicado por el neoliberalismo

resulta ser una flagrante quimera en tanto que, el funcionamiento eficaz y correcto del mercado está por encima del padecimiento humano.

### **3. La iniciativa para las Américas**

En Junio de 1992, el presidente de los Estados Unidos, George Bush, dio a conocer a la comunidad internacional un ambicioso proyecto de integración económica que pretende abarcar América Latina, Centroamérica y el Caribe. Este proyecto denominado como "Iniciativa para las Américas" promete resolver parcialmente el abanico de problemas económicos y sociales que padece latinoamérica por el pago de la deuda externa. Este Oasis de bienestar social, que oferta la Iniciativa... o "the world according to Bush", es a cambio de que los países de América Latina acepten pasivamente: el modelo neoliberal, la privatización de los servicios públicos, el libre comercio y la eliminación del modelo keynesiano de la economía que aboga por la participación del Estado en la actividad financiera.

Sin embargo, hay que poner en relieve que la Iniciativa-Bush no contempla la posibilidad de que América Latina pueda competir económicamente, en términos equilibrados o de igualdad, con el Norte de América.

Hay quienes piensan que la Iniciativa para las Américas está exenta de toda trampa ideológica y que es "...una oportunidad para que América Latina demuestre que puede dialogar con Estados Unidos, de llevar a cabo procesos de consulta en el interior de la región y con el interlocutor del Norte..." (5).

Esta tesis, obviamente, cae por propio peso, al no admitir que Estados Unidos, a través de la Iniciativa..., pretende consolidar su hegemonía en sus tradicionales zonas de influencia. E Igualmente este país aspira edificar un único bloque, tal como lo han hecho la Comunidad Económica Europea, CEE, y el Bloqueo del Pacífico, a fin de competir con los mercados internacionales, donde actualmente la mayoría de sus productos han sido excluidos.

Mientras tanto, la Iniciativa-Bush parece tomar cuerpo al incorporarse México al tratado de Libre Comercio, constituido por Canadá y Estados Unidos. La integración viene desde arriba..

## **C) BARRERAS SOCIO-COMUNICACIONALES**

### **1. El post-modernismo o la fragmentación de la razón**

El proyecto moderno ha quedado en la penumbra o en todo caso ha entrado en un alarmante receso en vista de que ha sido incapaz de materializar una nueva sociedad,

donde prive la igualdad, la justicia y la solidaridad entre los hombres. La filosofía del progreso ha fracasado en su intento de proporcionar el bienestar social y la exaltación de la dignidad humana. Esto ha generado un gran desencanto y agotamiento en una parte del sector pensante, que cifró esperanzas en torno a la utopía de una sociedad más humanista, solidaria y por ende menos injusta.

La pérdida de la confianza en la razón ilustrada, provocada por el proyecto moderno, inevitablemente ha empujado al hombre hacia la era post-moderna. Esta era subestima los fundamentos humanísticos; entroniza el empobrecimiento de la relación interpersonal; predica el hedonismo y el disfrute del presente —“el carpe diem”— e hipervalora el individualismo y el encerramiento de sí mismo. El post-modernismo implica una pérdida del proceso histórico, de la visión global del mundo para dar paso a una visión fragmentada y pragmática de la realidad. En este sentido, la noción “cultura mosaico”, acuñado por Abraham Moles, se homologa con el pensamiento post-modernista habida cuenta de que es una forma de describir atomizadamente la unidad cultural e histórica de la sociedad. “La expresión cultura mosaico evoca la idea de un mosaico de conocimientos inconexos adheridos al cerebro humano y sin ninguna relación entre sí. La cultura procedente de la era tecnológica no proviene esencialmente de un esfuerzo por lograr conocimientos articulados, sino de una apertura permanente del medio exterior que se nos presenta bajo múltiples aspectos (carteles, prensa, radio, televisión, discos)...” (6).

Finalmente, la transculturación, la deshumanización, el amoralismo, el egoísmo colectivizado, la pérdida de los valores culturales propios y la ausencia de radicalidad en los compromisos son otros de los aspectos del pensamiento post-moderno que han alejado la posibilidad de integración global en América Latina.

## **2. La pobreza comunicacional en América Latina**

Nadie se atreve a negar que el acontecer cotidiano en los países de América Latina y el Caribe es difundido al mundo por los medios masivos transnacionales. Al mismo tiempo, estos países reciben la información de lo que ocurre en el escenario internacional por la misma vía. Por otra parte, la información procesada y transmitida por los medios masivos latinoamericanos apenas se conoce en algunos de los países de la región. Conocemos más de la guerra civil en Yugoslavia o sobre el desastre provocado por el Huracán “Andrés” en Miami, que la manera de pensar, los valores y manifestaciones culturales del pueblo peruano o colombiano.

Asimismo, conviene advertir que los sistemas de difusión masiva transnacional cifran la información de acuerdo a la red de intereses económicos y políticos de dominación. De ahí que: “Se pretenda dar una imagen empobrecida de Latino América



y el Tercer Mundo, mostrándonos débiles y necesitados de la ayuda de los países poderosos..." (7).

La hegemonía de las transnacionales de la información la corroboran las siguientes situaciones: las agencias internacionales de noticia UPI y AP monopolizan y procesan el 70% de la información en América Latina. La UPI ofrece servicios a 16 países de la región, mientras que la AP da servicios a 14 países. El 80% de la información que circula en el mundo es proporcionada por las agencias extranjeras de noticias; y sólo un 20 o un 30% de estas informaciones se difunden a los países latinoamericanos (8). En materia de televisión, la información internacional la manejan, por lo general, CNN y UNIVISION de Estados Unidos y TVE de España (9). Por otro lado, desde julio de 1992, el satélite "Intelsat-k", de la telefónica española, comenzó a ofrecer sus servicios de televisión europea y norteamericana a toda la región de latinoamérica (10). Y, en 1993, otro satélite español, el "Hispasat", denominado también "Misión América", difundirá programas educativos por televisión a toda la región. Entretanto, el proyecto satelital "Simón Bolívar" (antes Cóndor), ha sido obstaculizado por la política neoliberal de las corporaciones transnacionales, quienes mantienen el control informativo en el espacio extra-atmosférico. Y, finalmente, el 90% del espectro radioeléctrico se halla monopolizado por los países desarrollados (11).

En base a estos indicativos, podemos llegar a una primera conclusión: América Latina es una región fundamentalmente receptora de los mensajes cifrados por la industria de la información transnacional.

### **3. El libre comercio en el sector de las comunicaciones**

La industria de la información comulga con las directrices del modelo económico neoliberal. Esto implica que el Estado debe renunciar, tarde o temprano, a cualquier tipo de regulaciones y controles de las telecomunicaciones y de los sistemas mass-mediáticos. Igualmente el sector privado —nacional y foráneo— se opone al régimen de propiedad estatal de la industria de la información; so pretexto de que el Estado es un ineficiente administrador de dicha industria.

En este sentido, el sector privado de las comunicaciones, en latinoamérica, se ha planteado, en primer lugar, controlar en forma absoluta el flujo informativo; segundo, consolidar la concentración oligopólica y monopólica de los medios; tercero, estimular el surgimiento de nuevas concentraciones en el área de las comunicaciones y de las telecomunicaciones; y, por último, hiperdinamizar la competencia en el sector privado de las comunicaciones, a través de la actividad publicitaria, que es el motor que realimenta económicamente a la industria de la información y hace posible su existencia. "Aún en 1990, de los diez países del mundo que gestaron el mayor porcentaje de su

dinero publicitario en televisión, nueve eran latinoamericanos. Los venezolanos (con el 65/66 por ciento en total) figuramos de cuarto en la clasificación mundial, precedido por México (con un escalofriante 75 por ciento), Bolivia (72,3 por ciento) y Ecuador (66,2)” (12).

Constatamos, entonces, que el sector privado de la televisión, en América Latina, obtiene cuantiosas ganancias por la venta de espacios publicitarios en televisión. Al mismo tiempo, hay que destacar que, estas ganancias rebasan a las obtenidas por la televisión comercial norteamericana, que estuvo por el orden del 25 por ciento, en 1990. Y este porcentaje se minimiza, aún más, cuando observamos que en Venezuela “...el 80 por ciento, al menos, de los 20.000 millones ingresados a la televisión (por concepto de publicidad) en 1991 fueron a parar a las cuentas de los canales 4 y 2” (13).

## **SALIDAS PARA LA INTEGRACION**

Como lo hemos señalado, el panorama político, económico y sociocomunicacional en América Latina no es nada alentador. Esto ha traído como corolario que los procesos de integración en la región sean en forma fragmentada. Ejemplo de ello, es el Pacto Andino, que se halla en estado comatoso, en vista de que prácticamente ha quedado reducido a Venezuela y Colombia. Otro ejemplo, el Mercado Común del Cono Sur, MERCOSUR, conformado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, está en plena fase de consolidación. Asimismo, la “Iniciativa para las Américas”, auspiciado por Bush, se erige como una virtual amenaza para la integración latinoamericana, por las implicaciones políticas y económicas que propugna dicho proyecto. No obstante, a pesar de los obstáculos que impiden la integración Global en la región, queremos dar cuenta de algunas sugerencias que deberían considerarse en todo proyecto de integración, dentro del contexto neoliberal y del discurso post-modernista actualmente en boga. Destaquemos entonces las propuestas: a) El Estado y el mercado deben planificar mancomunadamente la estructura económica, con miras a minimizar el desempleo y el atraso, y por tanto maximizar la producción y el bienestar social. La historia contemporánea mundial demuestran que el modelo estatista de John M. Keynes ha traído como consecuencia el colapso de la economía soviética; y que el modelo económico neoliberal no la corrige, sino que más bien agravó la crisis que golpea a los países latinoamericanos. De ahí de que sea necesario promover el sistema económico mixto en la región, para incentivar la integración en este aspecto.

B) La integración económica no se puede concebir sin el concurso del sector de las comunicaciones y de las telecomunicaciones. En este sentido, es indispensable llevar a la práctica los ideales del Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, NOMIC, a fin de que se plantee un franco consenso político entre los

países de América Latina. Por lo tanto, la integración comunicacional tendrá que ponderar el uso democrático de las comunicaciones; oponerse a la concentración transnacional de la industria de la información; estimular la producción, distribución e intercambio de información económica, política y cultural a nivel regional.

C) Además, no se puede seguir soslayando la inmigración ilegal y los obstáculos fiscales tales como: los impuestos de importación y exportación, el contrabando de mercancías, factores que limitan el libre comercio entre las regiones.

Hay que replantear la integración en América Latina. No basta con que se suscriban acuerdos bilaterales o trilaterales en el plano económico. Precisamente, la integración será fragmentada en donde prive los intereses financieros. En este sentido, un auténtico proyecto de integración global debe contemplar al sector cultural y comunicacional, habida cuenta de que es el sector que permite el entendimiento humano y solidario entre las naciones; y que además está por encima de los intereses mercantilistas, que son caldo de cultivo para el egoísmo y la corrupción. Hay que humanizar la economía...

## BIBLIOGRAFIA

1. Chomsky, Noam: "La democracia en un mundo cambiante", en: **Revista Nueva Sociedad**, N° 119: **el orden internacional del desorden mundial**, Ed. Texto, Mayo-junio 1992, p.p. 121-128.
2. Pinto T., Maribel: "El 44% de la población en América Latina vive en pobreza crítica", en: **El Nacional**, Caracas, Septiembre 1992, D/8 Economía.
3. Sebastián, De Luis: "Consecuencias políticas y sociales del programa de ajuste económico", en: **Revista SIC**, N° 530, **la violencia en los barrios**, Caracas, Ed. Centro Gumilla, Diciembre 1990, p. 441.
4. Para mayores detalles, consúltense artículo de Antonio Pasquali, en **El Nacional**, noviembre 1991, A/4, Opinión.
5. Basombrio, Ignacio: "Iniciativa Bush: Apreciaciones desde América Latina" en: **Revista Nueva Sociedad**, N° 113, **Democracia ajuste e integración**, Ed. Texto, Mayo-junio 1991, p.p. 114-120.
6. Moles, Abraham: **Diccionario del saber moderno: La comunicación y los mass-media**, Ed. Mensajero, Bilbao, 1973, p.p. 205-208.
7. Iriarte, Gregorio: "Las agencias informativas" en: **Realidad y medios de comunicación**, Ed. CAEP, Bolivia, 1992, p.p. 105-108.
8. Iriarte, Gregorio: Op. Cit., p. 105.
9. Iriarte, Gregorio: Op. Cit., p. 105
10. Ver periódico **El Nacional**, Junio 1992, C/2, Informática.
11. Pablos De, José Manuel: "Misión América", en: **Revista Chasqui Los Medios en Transición**, N° 42, julio, 1992, p.p. 73-74
- 12 y 13. Pasquali, Antonio: "La publicidad: ¿Combustible o chofer?" en: **Domingo Hoy**, Caracas, Comunicación, p. 8